

RESEÑA

La escuela como refugio

Maximiliano Impróvola. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina

ORCID: 0009-0002-2742-2054

maximilianoimprovola@gmail.com

Luciana Belén Kaplán. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Argentina

ORCID: 0009-0002-2092-4625

lucianabelenk@gmail.com

María Laura Cara. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Argentina

mlauracara@gmail.com

ORCID: 0009-0005-9149-5313



Carina Viviana Kaplan (Dir.)

Autores: Pablo Daniel García, Jorge Eduardo Catelli, Noemí Aizencang, Ezequiel Szapu, Claudio Eduardo Glejzer, Darío Hernán Arevalos, Sandra Gabriela Vinocur, Priscila Orguilla, Iván Pablo Orbuch, José Luis Pace.

Editorial: Homo Sapiens, 2024

ISBN: 978-987-771-235-3

Durante las últimas décadas, las emociones han pasado a ocupar un lugar cada vez más relevante en el campo de la investigación social al reconocer su papel estructurante en la constitución de los sujetos, los vínculos y las instituciones. El denominado *giro afectivo* en las ciencias sociales expresa esta forma de aproximarse a lo colectivo, de acuerdo con la cual lo emocional pasa a interpretarse como parte crucial de los diversos registros políticos e históricos que constituyen la vida en sociedad.

En este contexto, el libro *La escuela como refugio*, coordinado por Carina Kaplan, explora la potencia de la institución escolar como territorio de reparación simbólica frente a las heridas que atraviesan a infancias y juventudes. La obra propone un desplazamiento epistémico que invita a abordar las culturas afectivas en diálogo con los malestares de época y los umbrales de sensibilidad contemporáneos.

Fruto del trabajo colectivo, reúne los principales resultados del proyecto de investigación UBACYT titulado «Las violencias en la escuela como dolor social. Un estudio sobre las sensibilidades de jóvenes estudiantes secundarios de la Provincia de Buenos Aires», dirigido también por Carina Kaplan y radicado en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

La publicación se organiza en seis capítulos que invitan a reflexionar sobre la trama emocional que se configura en el cotidiano escolar. El libro presenta a la escuela como un espacio simbólico donde los vínculos de respeto y reconocimiento operan en la interrupción de dinámicas de menosprecio que producen dolor social.

En el primer capítulo, «Los sentimientos estudiantiles en la trama escolar», Carina Kaplan, Pablo García y Jorge Catelli recuperan los resultados de la encuesta «Los sentimientos en la escuela» (2022), respondida por más de cuatro mil estudiantes de 72 escuelas secundarias de la provincia de Buenos Aires. El análisis muestra que en la vida escolar coexisten experiencias de felicidad, vergüenza, miedo y humillación, configurando un campo afectivo heterogéneo y relacional. Esta trama emocional permite comprender cómo la escuela puede funcionar, al mismo tiempo, como espacio de reconocimiento y como escenario donde ciertas heridas quedan invisibilizadas. El aporte del capítulo consiste en dar cuenta de la complejidad de estas emotividades y su incidencia en los modos en que las y los estudiantes habitan el espacio escolar.

El siguiente capítulo, «Ponerse en el lugar del otro: un aprendizaje de la convivencia escolar», se articula con estas tensiones para explorar cómo la empatía y la compasión pueden convertirse en recursos pedagógicos frente al sufrimiento. Carina Kaplan y Noemí Aizencang desarrollan una conceptualización crítica de ambas emociones, desde los aportes realizados por la filósofa Martha Nussbaum, que las entiende desde su carácter público y político. Se destaca la necesidad de habilitar espacios de conversación y escucha, estar física y emocionalmente presentes, y generar recursos que permitan simbolizar la dimensión emocional de la experiencia escolar sentando las bases de una justicia afectiva que garantice el derecho a ser cuidados, amados y protegidos.

En «El drama del dolor en el tejido escolar», Ezequiel Szapu, Claudio Glejzer y Carina Kaplan abordan la temática del dolor como signo de época y su relación con las prácticas autolesivas entre las y los estudiantes. En particular, los autores examinan el lugar del dolor en procesos de subjetivación juvenil donde se enlaza lo cultural y lo biológico, lo individual y lo colectivo, los sentimientos de autodesprecio y la búsqueda de autoafirmación.

En «Silencios y emociones en la experiencia escolar», cuarto capítulo del volumen, Darío Arevalos, Sandra Vinocur y Priscila Orguilia analizan el silencio como una forma de sufrimiento en la vida escolar. A partir de aportes de David Le Breton y Pierre Bourdieu, los autores muestran que el silencio no se reduce a la ausencia de voz, sino que se configura como una disposición emocional y corporal ligada al menosprecio y a relaciones de poder que marcan quiénes pueden hablar y quiénes quedan relegados. El capítulo aporta una lectura del silencio como vía para comprender las condiciones que habilitan o restringen el reconocimiento entre pares y adultos.

En el quinto título, «Encender el corazón de los niños y de las niñas. La vida afectiva en los orígenes del sistema educativo», Iván Orbuch y José Luis Pace revisitan las contribuciones del historiador francés Lucien Febvre, fundador de la escuela de los Annales, para pensar la dimensión emocional en los orígenes de los sistemas educativos modernos. Analizan el imperativo de «amar a los niños y a las niñas» como parte de una sensibilidad fundacional del vínculo pedagógico presente en la formación docente argentina desde el siglo XIX. Este mandato marcará el devenir de la institución escolar a partir del establecimiento de una alianza entre las familias y la escuela basada en el papel de cuidado que deberán cumplir las mujeres como madres/maestras.

Finalmente, en «El suicidio como escena traumática en la vida escolar. Recursos pedagógicos para la sensibilización» se ofrecen herramientas teóricas y pedagógicas para abordar las situaciones relativas al suicidio como expresión de un dolor social de época. Esta sección reúne diversas propuestas destinadas a profesionales de la educación, pensadas tanto para el trabajo colectivo como para la reflexión individual.

En conjunto, la obra ofrece un mapa sensible y riguroso para comprender cómo la escuela puede funcionar como espacio de amparo, reconocimiento y construcción colectiva de humanidad. A la vez, pone a disposición un repertorio actualizado de referencias y enfoques que resultan valiosos tanto para investigadores del campo educativo como para docentes, directivos y quienes posean interés en pensar la dimensión afectiva de la vida social. Su lectura habilita una mirada de la trama emocional como parte constitutiva de la experiencia educativa, así como permite imaginar modos más justos y cuidados de transitar la escuela.